

EL DENUNCIADOR CIENTIFICO

6

CALERIA NECROLÓGICA.

DIA 15 DE OCTUBRE DE 1841.

Se advierte á los señores suscritores que con este número concluye el segundo trimestre.

INAUGURALES.

Diálogo entre el Sr. Chirinola y el Sr. Tirteafuera.

— Buenos dias, señor don Nicodemus Chirinola ¿adónde va V. por ahí?

--Dios le tenga en su santa gracia, señor don Pedro Rea-
cio de Tirteafuera: vengo de oír la oracion inaugural
que se ha leído por uno de los catedráticos del colegio
nacional de Medicina y Cirugia, y por cierto que he pa-
sado un rato bueno y al mismo tiempo malo.

--Pero ¿cómo esplica V. eso de ser mala y buena una
misma cosa? porque yo creo que *imposibile est idem
simul esse, et non esse* segun nos esplicaba el dómine de
mi lugar.

←Le diré á V., amigo mio; yo llegué algun tiem-
po despues de principiada la funcion y á pesar de mi
esquela de conyite y á pesar de mi aspecto de profesor,
aunque de lugar, el portero no me queria dejar entrar,
pero como yo tenia deseos de saber lo que era esto de
oraciones inaugurales, porque allá en mis tiempos no
se estilaban, insté, apreté y al fin conseguí como por
gracia especial la entrada.

--Ese no fué tan mal rato como V. cree, porque acá
en España ya es sabido que todos los porteros se cons-
tituyen en dictadores de las puertas, particularmente
en dias de funcion que en estos casos su soberanía es
ilimitada.

--No es eso lo malo, amigo mio, sino que despues que
hube entrado, no ví ningun asiento en que poder co-
locarme; todo el mundo estaba muy espetado y ni los
amos de casa, que á fuer de caballeros debian obsequiar
á los estraños, si bien algunas distinciones observamos,
ni los criados, siquiera bien criados fuesen, nadie fué
para indicarme ni conducirme á donde pudiese con co-
modidad situarme. Al ver yo tan poca atencion ó tan
mucha circunspeccion empecé á dudar y aun llegué á
creer si aquello sería el consejo de guerra de generales
que estaba deliberando sobre la pendiente causa de re-
bellion armada. Algo me inclinaba á este dictámen el
observar precisamente siete señores colocados en un
puesto elevado, bajo de un regio dosel con el retrato
de la actual reina al frente y el de otras reinas y re-
yes á los costados, como cesantes sin sueldo, con aque-
llos uniformes llenos de relumbrones, cruces, placas
y distinciones y con aquel continente grave y severo

que se descubria en todos y particularmente en uno que por lo encuadrado que tenia el semblante con el cuello de la camisa, por lo cari-largo, cari-aceteso y cari-acontecido, y por lo inclinada que constantemente tenia la cabeza hácia el suelo, si bien de reojo miraba à todos, parecia meditar mucho sobre algun gravísimo asunto. Pero me sacó de dudas un oyente que á mi lado estaba diciéndome que los de lo alto eran catedráticos y los de lo bajo era la pleve facultativa y la pleve estudiantina. Viendo ya que nadie me indicaba un asiento eché á pasear la imaginacion por otra parte y dije para mi capote "yo seré un grandísimo porro si creo que estos señores me han de ofrecer una *sede vacante*, porque en ellos todo es circunspeccion, todo respeto religioso y todo ritual ceremonia. Ellos dicen que aquello es el templo de un dios que diz que fué nieto de Apolo: ellos se titulan sacerdotes de este templo, ministros de la vida é intérpretes de la naturaleza; ¿qué mucho, pues, que no hiciesen caso de mí, pobre y vil gusano de la tierra? Pero vamos al asunto: decidíme á permanecer en pie, como se deciden todos á una cosa cuando no pueden hacer otra, y como ya hacía tiempo que el inaugurante habia dado principio, creí que mi posicion vertical solo duraría veinte ó treinta minutos; pero amigo mio gran chasco me llevé porque fueron ciento y veinte los que el catedrático predicador empleó en su oracion, y eso que algunos pliegos se los pasaba en blanco. Por lo demas el tal catedrático estuvo feliz en la eleccion, oportuno en la composicion de su discurso, ameno en los episodios, lógico en las deducciones, exacto en la descripcion, lleno de erudicion y acertado en todo.

-Ahora ya comprendo, amigo mio, lo que para mí era un enigma y conozco que efectivamente tendria V. un buen rato y un mal rato.

-¿Y V. no ha estado en alguna de las muchas inaugurales que hay en estos dias?

-Sí Señor; estuve ayer en la del colegio nacional de Farmacia; pero tuve mejor suerte que V., porque me colocaron en buen asiento cerca del inaugurante: e

local es mas modesto: los catedráticos no se elevan mas que la plebe de profesores; no llevan relumbrones, ni placas, ni cruces, ni distinciones y solo vimos á uno que llevaba un uniforme que bien podia servirle de capa. Por lo demas el inaugurante ¿con quién dirá V. que la emprendió?

-No sé, amigo mio, porque hartol estensa es tambiee la ciencia farmacéutica y hartos puntos tiene sobre que poder hablar.

-Pues señor, la emprendió]nada menos que con la naturaleza entera: ya ve V. que la empresa es árdua; pero, amigo, es preciso confesar que la vistió de gala, la atavió con delicado esmero, la adornó con preciosas joyas y nos la presentó radiante, hermosa y llena de magestad y de vida. Con delicado y fino pincel sobre el gran cuadro colocado en el caballete de su imáginacion, dió multitud de toques, ligeros sí, pero llenos de magnificencia y de mucha originalidad; empleó los mas finos y esquisitos colores distribuyéndolos con maestría y con tan felices inspiraciones, nos presentó un todo bien acabado y lleno de verdad.

-¿Con que es decir que mañana empezarán los estudios?

-Nada menos que eso, amigo; los estudios no empiezan hasta el mes que viene.

-Pues entonces, ¿á qué viene eso de decir en las esquelas que tal dia se hará la apertura de estudios con una oracion inaugural que leerá el señor N. si aquellos no han de empezar aun?

-Pues, ahí está la gracia, amigo mio; se inauguran ahora los estudios, aunque no se estudie todavía, y aunque se estudie poco tiempo despues. Es como si dijéramos la apertura de las córtes que algunas veces se llevan dos meses entre sesiones preparatorias, revision de actas, nombramientos, &c. &c. La cuenta es clara: son siete meses los que quedan de curso: de los siete meses quítese uno por los 30 domingos, y se quedan en seis meses; quítese ahora otro mes por las vacaciones de navidad, carnabal y pascuas, y se quedarán en cinco, rebájese otro mes por las fiestas de entre semana y viene

á quedar reducido el número de lecciones á 120 lo mas. ¡Y en 120 lecciones se pueden explicar bien la física y la química en el segundo curso de farmacia; y la fisiología, patología general é higiene en medicina! Imposible; vamos, imposible.

-Se equivoca V., amigo mio; no es imposible porque otras cosas hay que parecen mas difíciles y se hacen y se consienten sin embargo. Por ejemplo; ahí tiene V. varios catedráticos de matemáticas que por un corto estipendio y en *solo* 15 dias enseñan la aritmética, el algebra y la geometria; dan su certificacion de aptitud, reciben su cuantague y los discípulos van muy satisfechos de haber *estudiado* matemáticas, á tomar el grado de bachilleres en artes.

-¿Pero, hombre, es posible eso?

-Pues, amigo, ahí está la gracia: V. se escandaliza de esto y es porque ignora que en este siglo de luces y de progreso y de minas y de tabaco filipino y de..... que sé yo que mas, se estudia poco y se sabe mucho.

-Pues entonces ¿qué son y á qué se reducen las oraciones inaugurales?

-Diré á V., el verbo activo inaugurar significa adivinar por el vuelo, canto ó movimiento de las aves: el sustantivo femenino se aplica á la exaltacion de un soberano al trono, y el adjetivo se atribuye á la oracion ó discurso que se hace en la apertura de los estudios.

-Ya, ya, me voy haciendo cargo: es decir, que cuando los catedráticos rezan esas oraciones entonces adivinan la suerte que han de tener sus discípulos, ¿eh? Pues, señor Chirinola, digo que los catedráticos hacen muy malos adivinos, porque lléveme el diablo si no se ven miles y miles de profesores muriéndose de hambre por todas partes, y eso que esos mismos catedráticos inaugurantes son los que les han explicado y enseñado la ciencia que profesan, y eso que cuando se han examinado les han dicho que son muy buenos muchachos, por lo que les han dado un gran papelote que llaman titulo y otros papelitos que llaman grados. Vamos, vamos, señor Chirinola, que me emplumen si no habia yo de inaugurar mejor y con mas acierto

sin necesidad de hablar mucho, porque todas mis oraciones se reducirían á decir: "muchachos, los que veis deslumbrados por las exterioridades, sabed, que todas las profesiones médicas están muy perdidas; sabed, que los médicos se están comiendo los bastones de hambre; sabed, que á los cirujanos les sucede dos cuartos de lo mismo; sabed, que los farmacéuticos se zampan el almirez y el alambique; sabed, que no hay mas que desórden, intrusion, charlatanismo é intriga; sabed, que los abusos crecen, la actividad mengua, la desunion se aumenta, la fraternidad desaparece por momentos, la honradez se esconde, la audacia se presenta por do quier; la formalidad es una mentira, la ligereza es una verdad; la ignorancia se encumbra, el verdadero saber se abate. A los médicos se los deprime; á los farmacéuticos se les trata sin piedad y á los cirujanos se les desprecia; los que mandan y dirigen en lo general miran muchos por sí mismos y poco por los demas: los que obedecen con tal ejemplo hacen lo que les dá la gana y se intrusan y se desmandan y se hacen guerra á muerte y se quitan el pan unos á otros, y se desuellan vivos y se y se..... pero basta. Si á pesar de todo vuestro entusiasmo que, yo calificaria de heroismo y aun mejor de temeridad, os resolveis á consumir vuestro patrimonio; vuestros mas floridos años y vuestra paciencia en seguir cualquiera de las carreras que conducen al templo de *Esculapio*, vuestra será la culpa y nuestro el deber de inaugurar el porvenir.

-No es eso, señor mio, no es esa la significacion; la voz inaugurar se aplica en el caso presente al anuncio de la apertura de los estudios.

-Corriente, amigo; pues aunque asi sea yo bien veo que á los discípulos se les presenta de oro y azul el curso y término de sus estudios animándoles á que sigan con ardor sus respectivas carreras; y no saben los pobretes, y si lo saben lo disimulan mucho, que allá en Burgos y otros pueblos que no son Burgos, diz que hay quien se ha recibido de profesor, mediante los polvos de la madre Celestina, sin estudios, sin inaugurales y sin nada: que se lo pregunten al señor Alcon sino lo sa-

ben; y si lo saben que se lo digan á aquel flechero cretense que con una saeta supo matar al dragon que tenia abrazado para devorarle á su hijo, pero sin tocar á este. Tampoco saben que á un gran número de estudiantes de medicina y de farmacia de los que estuvieron en los ejércitos de operaciones en concepto de practicantes, se les ha estado y está examinando de profesores con tan poca formalidad como que muy raros son los que se han presentado á este efecto en los colegios de enseñanza; antes por el contrario son muchos los que con la mayor facilidad del mundo consiguen su examen por comision para el punto donde cada uno la pide, y ya ve V. que no la pedirán adonde puedan apretarles las clavijas, y si donde tengan parientes, amigos ó testamentarios. Así es que segun dicen malas lenguas, los exámenes suelen hacerse al son de las copas y de los platos. ¿Y son estas buenas inauguraciones, señor Chirinola?

--De ningun modo, señor Tirteafuera; yo no las apruebo, antes bien creo que aquellos á quienes incumbe por obligacion y por conciencia corregir deben este y otros desmanes. Pero nos hemos salido de la cuestion, y si bien he dicho á V. el verdadero significado de las oraciones inaugurales, me falta contestarle al fondo de la otra pregunta.

--Estos discursos sirven para dar una idea general del estado de adelantamiento de las ciencias; para revestir á estas de cierta útil importancia, para animar á la juventud estudiosa, y finalmente para estimular á los mismos profesores dando estas muestras de erudicion.

--Pues amigo mio, diga V. cuanto le dé la gana de la utilidad de estos actos: yo no encuentro ninguna y por lo mismo desearía que se suprimiesen.

--Bien, pero no basta decirlo; es preciso probar su improcedencia.

--Si señor lo probaré y en mi entender con pocas y sólidas razones. En primer lugar, porque esa idea general del adelanto de las ciencias se manifiesta mejor explicandola cada catedrático en su asignatura en el ramo que vá á estudiarse, cosa que comprenderan los alumnos mejor que cuando se les habla de otros

ramos de que aun no se ocupan. Segundo: en cuanto á la importancia, escusada creo sobremanera su ponderacion, y puesto que cuando un jóven se decide por una carrera es porque tiene aficion á ella, y no hay cosa mas triste que ver á una ciencia muy ensalzada y despues encontrarse el que llega á profesarla en un estado muy abatido, y digo ponderacion porque siempre se eleva la imaginacion de los inaugurantes á demasiada altura. Tercero: respecto al ánimo que estos actos pueden inspirar á los jóvenes, digo que ó saben el porvenir que les aguarda, ó no lo saben: si lo primero, lo que conciben es una idea muy poco ventajosa, y desapareció la importancia; y desaparece el ardor por sobresalir, y si lo segundo, son miserablemente engañados.

Cuarto y último, la erudicion de los inaugurantes no creo yo que se mida por una oracion leida, compuesta en el espacio de un año, y que gira sobre el punto que cada *quisque* quiere elegir. Y es tan cierto esto como que las tales oraciones mas bien suelen servir de crítica a los envidiosos que de instruccion á la juventud. Otra cosa sería si estos discursos despues de pronunciados se imprimiesen por cuenta de los establecimientos, porque entonces obtendrian positiva utilidad los discípulos y reunidos todos los que oyesen durante su carrera tendrian una coleccion verdaderamente útil, y los que no son discípulos nada perderian en adquirirla.

--Amigo, es preciso convenir en lo último que acaba V. de decir: estoy enteramente conforme y V. lo estará conmigo en que por ahora lo que mas nos conviene es irnos á ver de inaugurar la comida porque es ya tarde, y si es cierto que *sine Cerere et Bacho friget Venus*, tambien lo es que, *sine Bacho et Cerere taceo lingua*.

LA ALARMA.

Para cumplir con lo ofrecido en el número anterior sería preciso probar en éste que la reforma hecha en el cuerpo de sanidad militar el año de 36 es anti-económica, injusta y perjudicial; dispuestos nos encontrábamos á hacerlo y recojidos los apuntes para enjaretar el artículo, pareciéndonos muy fácil el salir airosos en la tal prueba; periódicamente hablando esto debia ser, y esto seria indudablemente si acontecimientos extraordinarios no lo hubiesen impedido, pero no quedará en promesa porque no se ha de desperdiciar el material que tenemos recogido; mas en este número es necesario seguir la moda de los otros periódicos, siquiera porque no nos llamen rancios, ridículos y anticuarios; sucesos notables, intentonas de revolucion, desacato á las leyes, insurreccion militar, menosprecio al real alcazar, delitos de lesa nacion, castigos egemplares, prisiones importantes, consejos de guerra, sublevaciones de este y de aquel punto, de este y de aquel gefe, toques de generala, hechos heroicos, nombramientos repentinos, salidas de tropa, formacion de ejército, he aqui de lo que todo el mundo se ocupa en la actualidad, de esto solo se habla, de esto solo se escribe, y en esto solo se piensa, seria ridiculo y estemporaneo que nosotros nos ocupáramos de una cosa tan pequeña como es el cuerpo de sanidad militar, teniendo otras tan de bulto y oportunas de que tratar en este número, y á fé que no deja de ser bastante embarazosa nuestra posicion, pues tener que escribir científicamente de un acontecimiento puramente politico, haber de denunciar hechos que en nada se rozan con las ciencias, tarea es que se la damos al mas pintado, pero ello es preciso y aun urgente porque el periódico ha de salir el dia 15, y no como quiera ha de salir, sino que ha de ser escrito desde la cruz á la fecha, y llenar 16 páginas en tan corto tiempo es tarea árdua y de no muy fácil ejecucion y mucho mas cuando no se pueden llenar con una novela, ó con un cuento, sino con denuncia de hechos que tengan relacion con las ciencias y con el estado actual de las cosas.

Matrimonio asaz raro é inusitado pero la necesidad habrá de hacerlo como hubo de hacer de una que tenía perdida su jувilacion un inspector de cirujia del cuerpo de sanidad militar, acéfalo saldrá el tal matrimonio mas en contra tenemos el apresado cuerpo que siendo uno tiene tres cabezas, lo mismo que si dijéramos tricefalo haciendo su etimologia grecolatina. ¡Oh ¡monstruosidad de las monstruosidades! El cuerpo de sanidad militar es una segunda Trinidad, de suerte que así como á los niños se les enseña en la escuela que el misterio de la Santísima Trinidad consiste en que Dios es trino, y uno, y que el padre es Dios, el hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios, y con todo eso no son tres dioses sino uno en esencia y trino en persona del mismo modo en el decreto orgánico se establece que el cuerpo sanitario militar es uno en esencia y que por consiguiente la junta directiva goza de la misma prerrogativa, y aunque el de farmacia es inspector el de cirujia es inspector, y el de medicina es inspector no, es mas que un solo gefe trino en persona y uno en esencia conocido con el nombre de junta directiva, y á similitud que en la Santísima Trinidad cada persona tiene sus atributos, en la junta directiva cada inspector tiene los suyos: uno tiene por atributo la farmacia, otro la medicina, y el *tercero* la cirujia, y así como el padre con su poder y magestad produjo al hijo y del amor del Padre y del hijo se produjo el Espíritu Santo así el poder del inspector mas antiguo produjo a el segundo y del amor de ambos se produjo el *tercero*. Con el decreto orgánico en una mano y las reflexiones cristianas del padre Francisco Amado Pouget en la otra estábamos nosotros reflexionando la identidad del misterio ya citado con la junta trinitaria cuando llegó á nuestros oidos el toque de generala que tambores y cornetas tocaban por las calles la noche pasada del 7 del corriente; estupefactos sin saber lo que ser podria nos quedamos, pero necesario fue salir del estupor y enterarnos de la causa de tan grave accidente, salimos á la calle y ya encontramos nacionales que por todas partes corrian a sus puestos: aparato imponente representaba aquel movimiento y no muy a proposito por cierto para que la imaginacion se distrajera del verdadero objeto acia donde se la llama; pero como uno no es dueño de sugetarla, y al mismo tiempo nosotros la teniamos acalorada con decreto orgánico y con las reflexiones de Pouget sufrimos una alternativa de ideas durante todo aquella azorosa noche que no faltó mucho para producirnos una enagenacion mental.

Lo primero que se nos ocurrió fue la maravillosa influencia del bélico instrumento que tocaba la completa; la sociedad entera sufría á nuestra vista una completa

metamorfosis; el abogado que en lo retirado de su bufete consultaba las leyes de Toro y las de Partida para defender al siguiente día un pleito en la audiencia, deja de repente los autos y los libros, empuñando las armas y poniéndose el uniforme para reunirse a su batallón; el médico que colocado de frente de su enfermo con la luz en una mano y una cuchara en la otra, examina atento las inflamadas agallas de su paciente, entrega á el que tiene al lado los instrumentos exploradores, dice de prisa el plan que han de seguir, y corre presuroso al lado del abogado; el zapatero que con el mayor cuidado reviraba la pulida suela de su concluido zapato, tira la cuchilla y todos los utensilios de obra prima y corre presuroso al lado de los otros dos; el poeta que en pirado de las musas recorría su acalorada imaginación buscando el consonante que su poética esdrujula composición suelta la pluma, deja cojo el soneto y hace la misma operación que los anteriores; el farmacéutico abandona al cuidado de su practicante la elaboración del clister que tenía empezado y se presenta presuroso en las filas; considerando todo esto y haciendo lo mismo estábamos nosotros sin saber aun la causa de aquel repentino movimiento; cada uno decía una cosa distinta; pero por último llegamos á saber la verdad, si bien no exenta de sus correspondientes modificaciones, todas las atenciones se dirigían al palacio y no sin fundamento; solo nosotros pensábamos en el cuerpo de sanidad militar.

Ahora decíamos para nuestro capote, tendrá necesidad la trinitaria junta de nombrar ayudantes, por que han de saber nuestros lectores que en el tricéfalo cuerpo, todos los individuos se llaman ayudantes y están divididos en tres grupos y cada grupo corresponde á uno de las tres personas de la trinidad directiva, estos ayudantes se dividen en primeros y segundos; los últimos los hay de varias especies unos son efectivos, otros provisionales, otros auxiliares y otros habilitados; de los primeros tampoco son todos iguales pues además de la ternaria división de la cual participa hasta el último enfermero, los hay de caballería, de infantería y de hospital, así que, aun en esto se encuentra semejanza con el misterio de la Trinidad, las tres personas divinas tienen á su alrededor ángeles, arcángeles, querubines, serafines, tronos, dominaciones y potestades, y las tres humanas, ayudantes primeros y segundos, que es la clase que se considera como subalternos, luego entra la de gefes que se conocen con los nombres de consultores, vice-consultores, y sub inspectores; la etimología no la hemos podido encontrar, pues si entendemos por ayudante al que ayuda á otro para hacer alguna cosa, los ayudantes de sa-

nidad no deben llamarse así en razón de que generalmente cobran solos y no ayudan á nadie, pero era preciso quitar el nombre de primeros, segundos y terceros profesores del ejército, de que se conocían antes del memorable decreto de 1836; cualquiera creerá mas propia esta denominación, pero fué dada en tiempo del ominoso sistema y á pesar de que parecía mejor fué indispensable mudarla.

Todas estas reflexiones ocupaban nuestro majin cuando vino á sacarnos de nuestras reflexiones el estruendo de las descargas que sin cesar hácia palacio se oían, procuramos enterarnos del motivo de esta escaramuza, y aunque en confuso, pudimos saber que unos cuantos gefes olvidados de su deber y acaudillando soldados que de antemano sedugeron, trataban de apoderarse de nuestra joven Reina, y su augusta hermana; pero que una docena y media de valientes guardias alabarderos se oponían á su proyecto; y por lo que luego se ha visto estos pocos valientes fueron suficientes para frustrar el plan descabellado de los amotinados. Inconcebible es que hombres que hace cuatro dias dieron á la España tantos motivos de gloria, y que mostraron su valor luchando con noble heroismo por nuestra santa causa, pudiesen concebir una trama tan horrenda y cruel, solo una desmedida ambición de mando pudo disponer semejantes sucesos; pero afortunadamente todo concluyó y ojalá todo acabe del mismo modo, y á la sombra de una paz duradera llegue el momento de poder pensar en las saludables reformas que tan de justicia reclaman todas las ciencias; entonces si que sin los inconvenientes que oponen las convulsiones políticas entraremos de lleno en la cuestión de reformas detenida en la actualidad por hombres que á la sombra de los partidos procuran abusar de las circunstancias, sacando utilidad hasta de los males que devoran esta desventurada nacion.

No bien hubo llegado el dia y concluídose el motivo que toda la noche nos tuvo en alarma, cuando se nos volvió á presentar á nuestra acalorada fantzía la oferta que á nuestros suscritores teníamos hecha acerca del cuerpo de sanidad, no parecía sino que armados nuestros ojos del Caleyoscopio todos los objetos los veíamos multiplicados por tres, así que el sueldo de treinta mil reales ascendía á noventa mil, el número de secretarios que en todas las inspecciones conocidas en el mundo se reducen á uno solo, nosotros veíamos tres, los directores de distrito que en otro tiempo estaba reducido á uno para cada distrito en este momento veíamos en cada uno res, con la sola diferencia de mudarles el nombre, el

presupuesto que por éjemplo fué cuatro, al presente con el maldito instrumento óptico se tornaba en doce, el uniforme que anteriormente era de un solo modelo para todos los individuos de una clase, sometido á la acción del Caleydonoscopto sufría tres distintas variaciones en cada movimiento, la escala de ascensos que como en todo cuerpo facultativo era una sola y sujeta á rigurosa antigüedad se veía convertida en tres y faltando algunos pendaños.

Solo una cosa no multiplicaba la catoptrica y era las utilidades ó ventajas del nuevo cuerpo, así que muchos males, graves inconvenientes, notables perjuicios, aumento en el presupuesto, hé aquí lo que se ha ganado desde 1836 hasta 1841 en el cuerpo de sanidad militar.

EN LOS DIAS DE NUESTRO AMIGO D. N., MEDICO
DE PARTIDO.

ROMANCE.

Si te place, caro médico,
oir mi musa macarrónica,
deja hoy tu vida pacífica,
que ya cansa por monótona.

¿No te empalaga ese misero
lamentar de plebe incómoda,
que al buscarte... va solícita,
y al pagar... ¡ay santa Mónica!

¿Has de estar siempre con récipes,
y escuchando la diabólica
relacion, que moza impúdica,
Te hace humilde... aunque arde en cólera?

¿Has de ver siempre el jesticulo,
que la desabrida pócima
produce en enfermo indómito,
que lo está por su bucólica?

Vaya, vaya, mi buen físico,
 por hoy al diablo y sus cólegas
 da tu juicio, aun cuando Lâquesis
 supla tu ausencia periódica.

Y si te llamase el Párroco,
 para su doncella... hidrópica.
 vieja de quince (que en cánones
 no hay edad fija ni cómoda)

O la recatada crispula,
 que en achaque de parótidas;
 se cura del golpe gálico
 que la arrimó su don Cléofas.

O si el alcalde ó el público
 te buscasen porque el cólera
 morbo, el padron pide en Lérida, (1)
 diles sin andarte en fórmulas,

Que no estás::: ó que un causicido,
 con autoridad despótica,
 con leyes del *Fuero* ;cáscaras!
 con varias citas históricas,

Y leyes de la Novísima,
 te ha enviado desde Córdoba
 á raja tabla, instar júdice,
 una orden económica:

Reducida, á que los prójimos
 hoy enfermos (y las prójimas)
 sin tu EXEQUATUR quirúrjico,
 puedan morirse sin prórroga:

(1) Adviértase que no esta en Lérida pero se pone
 or no haber necesidad de espresar el pueblo en que está
 el médico.

Pues para llenar de féretros
del cementerio las hóvedas,
ni necesitan de Hipócrates,
ni de *tu mano aantropófgo*.

O replícales impávido
que tu ocupacion es hórrida:
y que aun Dios.... descansó un sábado,
segun leyenda católica.

Y síno, diles pacífico,
que no se anden con andróminas
ni se molesten en cálculos,
ni gasten en salvas polvora:

Que antes soy yo: y mis esdrújulos,
aunque sin galas retóricas
no has de abandonar por cólicos,
pleuresías y pneumónias.

¡A dónde ¿a parar iríamos,
si por esa jente estólida,
no leyese mis versículos
hoy con cachaza aristócrata!

Lee... y no visites... que idénticos,
jamás de mi musa lóbrega
vieron la luz, y que hiciéronse
con satisfaccion insólita.

Para enviarte mi pláceme:
para decirte que próspera,
deseo que hoy mas sonriate
de los placeres la admósfera.

Que á tí, tus hijos y cónyuje,
el cielo con mano próvida,
salud, riqueza sin límites
os conceda, y fama pósthuma.

PARTIDOS VACANTES.

Lo está el de médico de la villa de Roa: su dotación es de 6,000 rs. pagados mensualmente de fondos de propios. Se admiten solicitudes por todo el presente mes.

El de médico de la villa de Fitero, (Navarra) dotado en 7680 rs. se admiten solicitudes hasta el día 20 del presente mes. Las solicitudes se dirigirán al ayuntamiento, franca de porte.

Madrid, imprenta de Albert.